

RESISTENCIA Y MATERNIDAD: CONTRADICCIONES EN EL EJERCICIO PASTORAL FEMENINO PENTECOSTAL

Nora Méndez¹
currucita@gmail.com

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Fecha de recepción: 23 de junio de 2012

Fecha de aceptación: 10 de julio de 2012

RESUMEN

El presente trabajo describe cómo las pastoras Pentecostales en Latinoamérica encarnan el liderazgo en el contexto de luchas de poder, en las cuales se van tejiendo sus subjetividades a lo largo de su peregrinaje personal. Para entender este proceso en las historias de vida de tres pastoras venezolanas, se identificaron actos específicos de resistencia mediante un cuidadoso análisis de sus narraciones. Dicho análisis permite comprender cómo sus liderazgos van emergiendo a medida que sus subjetividades se van moldeando. Igualmente ayuda a identificar cuáles son sus fuentes de legitimación y autoridad, sus iniciativas, cómo usan el discurso y las particularidades de su mensaje. Así como también se logran identificar algunos efectos contradictorios y ambiguos, entre ellos la maternidad como expresión simbólica de sus liderazgos. Esta metodología permite una mirada al lenguaje del cuerpo porque es desde allí que la resistencia es expresada y donde el liderazgo es encarnado.

Palabras claves: pastoras pentecostales, liderazgo, subjetividad, cuerpo, identidad.

ABSTRACT

This paper describes how Latin American Pentecostal pastors embody leadership in the context of power struggles, in which their subjectivities are woven throughout his personal pilgrimage. To understand this process in the life stories of three pastors Venezuelan identified specific acts of resistance by a careful analysis of their narratives. This analysis allows us to understand how their leadership will emerge as their subjectivities are molded. It also helps identify their sources of legitimacy and authority, their initiatives, how they use the discourse and its particular message. As well as identifying some effects are achieved contradictory and ambiguous, including motherhood as a symbolic expression of their leadership. This methodology allows a look at the language of the body because it is from there that resistance is expressed and where leadership is embodied.

Keywords: Pentecostal pastors, leadership, subjectivity, body, identity.

1 Ingeniería Eléctrica y Electrónica de la Universidad del Estado de Sacramento, Magistra en Estudios de la Mujer UCV. Dedicada a la labor pastoral trabajando con diversas congregaciones en los Altos Mirandinos.

INTRODUCCIÓN

Muchas mujeres llegan a ser lideresas influyentes en iglesias pentecostales alrededor del mundo, especialmente en Latinoamérica. Ellas alcanzan posiciones pastorales a través de las más variadas e impensables vías, las cuales perturban y desbaratan la dinámica organizacional de las denominaciones pentecostales patriarcales, especialmente cuando ellas plantan y liderizan sus propias iglesias y ministerios. A pesar de sus espíritus emprendedores, estas mujeres ejercen o desempeñan sus liderazgos con dudas y temores ya que están encarnando un rol que tradicionalmente ha sido adscrito a los hombres. Bajo esta tensión simbólica estas mujeres tienen que darle sentido a lo que ellas son y representan frente a sus seguidores, y en el proceso personificar sus identidades como lideresas.

En este artículo intento explorar la noción de que las pastoras pentecostales construyen su identidad de lideresas en el contexto de luchas de poder en las cuales sus subjetividades son tejidas a lo largo de su itinerario o jornada que comienza en la familia, escuela, matrimonio, y continúa dentro de sus Iglesias y denominaciones locales. Por lo tanto, para comprender la encarnación del liderazgo de estas pastoras, es muy importante considerar la formación de su subjetividad como una construcción de sus fantasías, pensamientos, intuiciones, creencias, espiritualidad, sentimientos, conexiones y relaciones, experiencias de opresión, de resistencia y de liberación.

Las identidades son creadas y constituidas a través de las interacciones de los individuos con su ambiente social. En otras palabras, las identidades son socialmente construidas y reconocidas a través del discurso, acciones, y actuaciones (Gee, 2000). Sin embargo, estas identidades dependen del lenguaje, los recursos discursivos y narrativos, los cuales son producidos por una subjetividad que está emergiendo y siempre cambiando. Es a través de sus cuerpos que estas mujeres conectan, negocian, y expresan sus subjetividades en sus dimensiones simbólicas, emocionales y físicas, dando sentido a sus identidades de lideresas. El liderazgo es encarnado y concretado a través de una práctica discursiva que involucra brindar cuidado, disciplinas espirituales, predicación regular, todo entretelado con emociones, gestos corporales, y el desempeño de los dones o carismas. Para estas lideresas, la fe se hace evidente a través del lenguaje de sus cuerpos, los cuales crean una fuerte conexión con sus seguidores.

LAS PASTORAS EN LAS IGLESIAS PENTECOSTALES LATINOAMERICANAS

Dentro del cristianismo contemporáneo, el pentecostalismo es el movimiento que ha experimentado el mayor y más rápido crecimiento en el mundo. Se puede afirmar con gran certeza que en Latinoamérica, una de cada cuatro personas es Pentecostal en alguna de sus expresiones o tradiciones eclesiales, siendo la mayoría mujeres. Algunos investigadores han indicado que en los grandes centros urbanos del continente la proporción de mujeres pentecostales llegaría a un 70%. (Machado, 2005). El Pentecostalismo puede ser caracterizado como urbano, pobre, y con una cara juvenil y femenina. Ya que la tasa de crecimiento es tan rápida, nuevas expresiones de liderazgo están apareciendo constantemente. En este aspecto, nuestro interés general fue analizar el surgimiento y sostenibilidad del liderazgo femenino dentro de estas Iglesias.

La clave para comprender el desarrollo del liderazgo femenino en las iglesias pentecostales tiene que ver con la evolución del rol profético dentro de las congregaciones. Desde el comienzo del movimiento en 1904, su incipiente base teológica le dio un lugar importante a la igualdad de género en el ejercicio de los dones proféticos. (Barfoot y Sheppard, 1980). Típicamente la lideresa Pentecostal surge espontáneamente de la comunidad eclesial, sin más requisitos que el haber sido «llamada» a servir. Las revelaciones y los dones otorgados por Dios, los carismas personales y las experiencias extraordinarias en su caminar cristiano son mucho más importantes que las credenciales académicas y teológicas. Las mujeres ven a este llamado como un evento poderoso y sobrecogedor, descrito frecuentemente con una estructura narrativa parecida al llamado de los profetas bíblicos. Edith Blumhofer (2006) ha dicho que históricamente dentro de las denominaciones pentecostales, ha sido el rol de pastor y no el púlpito el principal obstáculo en el reconocimiento del liderazgo femenino. Stephenson (2011) lo articula diciendo que «a las mujeres se les permite acceso a la autoridad para ministrar, pero no para gobernar». Aún desde el comienzo del movimiento pentecostal, el rol y lugar de las mujeres en el liderazgo dentro de la iglesia ha sido bastante incierto.

Se argumenta que las características, prácticas y teología del movimiento pentecostal abre nuevos espacios de participación, provee recursos simbólicos, otorga un nuevo lenguaje que estimula la participación de las mujeres y por lo tanto promueve el surgimiento de las pastoras. Sin embargo, todo esto ocurre en tensión con los puntos de vista religiosos dominantes que le dan a los hombres la exclusividad en términos de liderazgo. Las mujeres

terminan siendo relegadas a posiciones secundarias aceptando el matrimonio y la maternidad como los roles esenciales y deseables para ellas. A pesar de las limitaciones teológicas impuestas a los miembros femeninos dentro de las iglesias, cada día vemos la irrupción de mujeres extraordinarias que están desafiando las tradiciones al encarnar y construir un liderazgo femenino más real y genuino dentro de estas Iglesias.

Durante un período de casi dos años (2008-2009), sostuve conversaciones, participé en diferentes actividades y recopilé las historias de vida de tres pastoras pentecostales de iglesias en zonas pobres del área metropolitana de Caracas (Venezuela). Estas mujeres fueron escogidas para el estudio, debido a sus experiencias concretas como pastoras responsables a cargo de congregaciones, y no como pastoras adjuntas o auxiliares, o esposas de pastores que son los roles típicos femeninos en las denominaciones pentecostales en Latinoamérica (Bandini, 2008). Sus historias fueron ampliamente documentadas proveyendo descripciones de sus liderazgos. La pastora Febe (los nombres reales han sido cambiados) es una mujer soltera de edad mediana con una experiencia acumulada de 24 años como lideresa religiosa. Ella es directora de una red de iglesias urbanas y varios ministerios de oración y de bienestar social. La pastora Junia, es la mayor de las tres, casada, con varios hijos y nietos, ha sido pastora por más de 15 años y dirige un movimiento de pequeñas iglesias que ella ha fundado a lo largo del país. La pastora Priscila es una mujer casada de mediana edad y con muchos años de experiencia en el liderazgo de la iglesia. Ella es graduada de un seminario teológico local y ha sido la pastora principal de una iglesia por más de dos años.

LIDERAZGO DE RESISTENCIA

Un paradigma que ha sido usado para analizar las relaciones de poder en el liderazgo ha sido la consideración de las ideas de Michael Foucault (1988) acerca de la interacción entre poder y resistencia. El poder es un «proceso» que se hace real cuando los seres humanos interactúan, y éste es constantemente negociado y desafiado entre dos partes (Williams, 2009). Para Foucault, el poder y la Resistencia coexisten en la constitución de las relaciones entre dos sujetos activos, uno que ejerce el poder y el otro que lo resiste. Sin embargo, este modelo debe ser considerado cuidadosamente cuando los resistentes tienen impedimentos u obstáculos para su libertad. Por ejemplo, cuando ellos son limitados por prácticas, convenciones o teologías desalentadoras, como es el caso de las mujeres en la iglesia pentecostal (Deveaux, 1999). Para que esta clase de análisis sea útil desde el punto de

vista feminista se exige el reconocimiento de ciertas experiencias o prácticas de las mujeres que confrontan y representan una diferencia al sistema dominante de poder y a las estructuras tradicionales de la iglesia, pero que pueden no parecer muy evidentes.

Como señala Comisso (2006, p. 174), «el lugar en el cual el pensamiento de resistencia sale a la superficie y es reafirmado es en el lenguaje», y éste no es otro sino «el lenguaje de la experiencia del cuerpo». Un cuerpo, que no solo piensa, sino que se mueve, actúa, tiene emociones y deseos, edades, experiencias, heridas, vulnerabilidades y sentidos. Una cuidadosa identificación de estos actos de resistencia permite comprender cómo ellos surgen y evolucionan, y cómo están continuamente creándose a través del lenguaje corporal de estas lideresas. Al mismo tiempo se puede identificar cómo las prácticas de Resistencia contribuyen a la formación de sus subjetividades y el desarrollo de sus identidades de liderazgo.

En este estudio solo se tuvo acceso a las historias de vida de las pastoras y es a partir de allí que se intenta descubrir sus actos de resistencia. Se define la resistencia como aquellos comportamientos, acciones e interacciones de parte de las pastoras que desafían las relaciones de poder y las normas que las apoyan y reproducen dentro de sus organizaciones (Davies y Thomas, 2001). Es necesario estar conscientes que ellas como actores resistentes permanecen dentro del sistema social que oponen o llegan a cuestionar a través de sus actos de Resistencia. A pesar de ello, desarrollan progresivamente una postura crítica basada en la lucha, el sufrimiento y el dolor y es desde esta subjetividad que ellas articulan su Resistencia. En este sentido, Vinthaven and Lilja (2007) han indicado que los actos de Resistencia son proporcionales al nivel de empoderamiento, descrito como un proceso donde la auto-confianza, auto-estima, e identidad se unen para producir una acción o respuesta. Es posible observar cómo la auto-confianza, dignidad y autoridad de las pastoras va creciendo lo que les permite tomar decisiones y actuar aún en medio de la adversidad y los obstáculos.

Los ejemplos de resistencia muestran como ellas van tejiendo su subjetividad. La «subjetividad emerge y se revela como derecho a la diferencia, la variación y la metamorfosis» (Comisso, 2006, p. 174). Cada nueva situación de opresión que sufren durante su trayectoria pastoral produce una consciencia más clara acerca de la opresión de género. Esto las ayuda a desarrollar un ego singular, fuerte y empoderado. Collinson (2003) propone la idea de que al participar en la Resistencia, los miembros de las organizaciones pueden construir un visión más positiva de sí mismos. Sin embargo, también

advierte acerca de las ambigüedades de la Resistencia y los efectos negativos que se pueden producir contra aquellos que resisten, tales como castigos disciplinarios o el aislamiento. Estos aspectos contradictorios también se pudieron identificar en la vida de las pastoras y cómo contribuyen al tejido de sus subjetividades.

Todo este complejo proceso es la escuela que le da forma a sus identidades emergentes como lideresas. No se trata de un proceso lineal, predecible o planificado. Por el contrario, sus liderazgos se forjan en medio de la *inseguridad simbólica* que caracteriza a la iglesia pentecostal. La inseguridad simbólica ha sido estudiada como una característica de los sistemas organizacionales asociada a su discurso, relaciones de poder, principios subyacentes y cultura (Collinson, 2003). Para las lideresas que surgen en las denominaciones pentecostales, esta inseguridad se deriva de la incertidumbre y ansiedad que genera el hecho de intentar ocupar un lugar tradicionalmente masculino. Se trata de un sistema simbólico que llega a los extremos de asociar a aquellas lideresas que resultan ser muy apasionadas y que son capaces de desafiar y contradecir el liderazgo masculino, con supuestas mujeres «malas» de la Biblia, (Hollingsworth and Browning, 2009). Es por ello que las mujeres que quieren ejercer los roles proféticos deben hacerlo de una manera que no cuestione, al menos frontalmente, a los líderes varones. Lawless (1988) describe el ejercicio del liderazgo femenino como complejo, lleno de riesgos y posibilidades de error, y vivido en la constante angustia de que el poder espiritual y la autoridad se pueden perder hasta por las razones más triviales y absurdas.

Para estudiar el liderazgo emergente y orgánico como el de las pastoras, Collinson (2005) considera como apropiado la observación de una serie de interacciones dialécticas tales como poder/Resistencia, consentimiento/disensión y hombre/mujer. Zoller y Fairhurst (2007) han expandido esta idea para incluir tensiones adicionales que ayudan a describir las dinámicas presentes en el liderazgo que emerge de los procesos de Resistencia. Lo importante de este enfoque es que permite explorar más claramente y en mayor detalle las diversas posibilidades y contradicciones en las que el liderazgo resistente emerge en diversos contextos organizacionales. La Tabla I presenta una versión de este enfoque en el contexto de la iglesia pentecostal y en relación directa al ejercicio pastoral de la mujer. Se observan en las columnas de los lados, los extremos que neutralizan los actos de Resistencia, mientras que en el centro se incluyen los balances que un liderazgo resistente debería buscar para ser más transformativo. Como ya se dijo, dentro de esta naturaleza contradictoria de la Resistencia como proceso, veremos a

las pastoras oscilando entre estos extremos, pero en muchos casos también en posiciones intermedias que les permiten una mayor efectividad en su confrontación con la desigualdad de género que ellas experimentan cotidianamente.

TABLA I

Tensiones en el liderazgo resistente

Una lideresa excesivamente resistente y heroica puede ser considerada una amenaza y quedar aislada	¿Cómo reproducir en los seguidores conductas que sean resistentes a la perpetuación de la opresión sexista?	Una lideresa acrítica, neutral, excesivamente activista y complaciente, se conforma a las estructuras, convirtiéndose en reproductora del sistema sexista y excluyente.
Actos de resistencia encubiertos, carentes de resonancia e influencia	¿Cómo combinar estratégicamente, visibilizar y valorar toda clase de actos de Resistencia?	Actos de resistencia, osados, evidentes, e intencionales, que exponen en público las luchas de poder
Predicadoras guiadas solo por sus experiencias extraordinarias, emocionales y relacionales	¿Cómo incorporar en la predicación la espiritualidad, la pasión y el intelecto, las experiencias de opresión y de liberación para resistir y producir cambios?	Predicadoras resignadas y apegadas estrictamente al texto Bíblico y la razón, negando sus experiencias y sus relaciones
Pastoras excesivamente aferradas a sus propios conceptos y prácticas resistentes, sin espacio para pensar diferente	¿Cómo sumar las prácticas propias con aquellas que surgen de la comunidad de creyentes, para fortalecer y enfocar la resistencia a la opresión sexista?	Pastoras que permiten demasiadas expresiones diversas de resistencia dentro del colectivo sin concretar acciones o cambios específicos
Pastoras que enfatizan el liderazgo jerárquico, individualista y heroico	¿Cómo fomentar que todos los miembros y seguidores en conjunto con la pastora contribuyan a la resistencia?	Pastoras que enfatizan la servidumbre, el sufrimiento y la obediencia.

Varios temas relacionados con el liderazgo resistente sobresalen del análisis de las historias de vida de las pastoras entrevistadas. En primer lugar, se observa el surgimiento progresivo del liderazgo pastoral femenino por medio de la toma de iniciativas y el manejo de situaciones conflictivas donde la pastora es confrontada con la subestimación, discriminación, exclusión y abuso. En esos casos se observa un cambio en el discurso de la pastora a través de actos verbales de resistencia como el humor, sarcasmo y la ironía, y algunas demostraciones simbólicas como el ayuno. En el uso del humor

como forma de resistencia se enfatiza la contradicción, se desafían las normas y paradigmas dominantes y se envía un mensaje de protesta (Tracy, Myers y Scott, 2006). En estos casos, la Resistencia no es un acto sin sentido o trivial, sino la manifestación de un malestar interno, producto de su reflexión y auto-diálogo, que crece en función de su conciencia de la opresión. Algunas de las respuestas parecen estar llenas de ira, lo cual se considera pecaminoso en si mismo. Sin embargo, para algunas teólogas feministas, la ira es una forma de resistencia que desafía y enfrenta la injusticia y podría hasta ser considerada como un don espiritual.

Otro aspecto importante que Zoller y Fairhurst (2007) señalan respecto al liderazgo de resistencia tiene que ver con las fuentes de legitimación de las lideresas. En el caso de las pastoras estas fuentes provienen del *habitus* (Bourdieu, 2006) pentecostal y sus prácticas, tales como la apelación al poder celestial, el uso constante de la autorización de la escritura bíblica y su posicionamiento en el contexto de una batalla espiritual permanente. Ellas se refieren constantemente al empoderamiento que reciben del Espíritu Santo como consejero, restaurador, amigo, ayudador, y como capacitador para el ejercicio de la profecía, la enseñanza, exhortación y corrección. Mediante estas prácticas sus cuerpos se «hacen lenguaje» (Gebara, 2003, 13) a través de manifestaciones físicas y emocionales. Para reforzar su autoridad hacen referencia a lo numinoso, fascinante y sobrecogedor de su experiencia religiosa, aspectos estos que le dan credibilidad frente a sus contrapartes masculinas con mayor entrenamiento teológico. De forma similar, viven sus vidas como si estuvieran en medio de una batalla espiritual entre el bien y el mal, allí ellas tienen un papel importante que les ha sido asignado por Dios. Este es otro espacio de resistencia donde a través de la simbología de la batalla espiritual expresan su poder y toman control de situaciones adversas. La tensión y contradicción es que en muchas situaciones, especialmente las que involucran luchas de poder, los conflictos interpersonales son minimizados y atribuidos a las obras del demonio.

En sus historias de vida, las pastores mencionan constantemente sus motivaciones, el contenido y la forma de sus mensajes predicados públicamente, los cuales muchas veces perturban la rutina religiosa pentecostal. La predicación femenina introduce una nueva imaginación y estética de la relación con Dios y una conciencia de la fragilidad, vulnerabilidad y naturaleza relacional de la existencia humana. De acuerdo con Lawless (2003), una mujer en un púlpito representa un cambio, no solo en términos de su sexualidad sino en la encarnación de un nuevo discurso en pensamiento, perspectiva, experiencia y visión. Smith (1989) indica que las historias y sagas de mujeres

sirven para describir la realidad desde la perspectiva femenina y representar su rol de liderazgo frente a la congregación. Los tópicos varían desde sus propias experiencias de opresión, sufrimiento, dolor y exclusión, hasta sus diálogos personales con Dios, con sus familias, con otros líderes, con miembros de la iglesia y con la comunidad que las rodea.

En particular en la cosmología pentecostal, las historias de los profetas del Antiguo Testamento sirven como recursos y modelos retóricos poderosos para la legitimación de la predicadora, y como fuente de seguridad simbólica en el ejercicio de un cargo dominado por hombres (Barfoot y Sheppard, 1980). Este llamado profético es una forma mediante la cual la predicadora puede comportarse osadamente y resistir con un mensaje que trae desafíos de parte de Dios a la congregación. Las pastoras afirman su poder e influencia, reinterpretando el orden simbólico las veces que sea necesario ya que ellas atribuyen su autoridad como un don otorgado por Dios. En medio de estas contradicciones, las pastoras encuentran las fisuras que le permiten resistir a través del mensaje hablado. De la Biblia ellas obtienen el permiso para desobedecer y traspasar ciertos límites. Las pastoras usan en sus predicaciones textos como el de Hechos 4:19: «¿qué es lo correcto delante de los ojos de Dios, oír a los hombres o a Dios?», para dar permiso a las mujeres para desobedecer a los hombres.

LIDERAZGO MATERNAL: ¿UNA FORMA DE RESISTIR?

El liderazgo de las pastoras proviene de una motivación intrínseca, producto de la compleja interacción de su llamado, convicciones, espiritualidad y subjetividad. Sin embargo, la pregunta que surge es cómo hacen las pastoras para ejercer influencia e impactar a las personas que las rodean de formas que contradicen las ideas tradicionales acerca del liderazgo pastoral y el lugar que las mujeres deben ocupar en las organizaciones religiosas.

Por ejemplo, las iniciativas y el activismo de la pastora Febe surgen de su profundo sentido de justicia social. Sus prácticas espirituales están informadas por algunas escrituras bíblicas, y el contexto socio-político de los sectores pobres donde ella ministra. Ella resiste al tomar numerosos riesgos que subvierten o transgreden el rol sexual tradicional de una mujer pasiva, dócil, callada, y sumisa que su sistema religioso exige y celebra. Cuando habla acerca de sí misma cuenta la historia de cómo antes solía vender licor y jugar cartas en el abasto que tenía. Orgullosamente menciona una ocasión en que tuvo que defender su abasto y su carro a punta de pistola

de unos malandros que la intentaron robar. Aún antes de llegar a ser cristiana, de alguna manera ejercía una forma de resistencia social que la involucraba con la comunidad que la rodeaba. Es así como se dedica al servicio de los otros como una fuerte guerrera, llena con poder y sin temor alguno:

Una noche apuñalearon al maracucho y lo traían del módulo de Barrio Adentro y el único carro que consiguieron fue mi camioneta fúnebre, que las puertas se abrían solas y no tenía vidrio en la compuerta de atrás, y por más que yo no quisiera hacer el favor, me lo tiraron en el carro y tuve que armarme de valor y sacarlo al hospital, sentía la muerte sobre ese hombre, comencé a reprenderla y hacer que confesara al Señor como su Salvador, y en su agonía me decía ¿no me voy a morir verdad Febe?, sálvame, no me dejes morir, y yo le dije no morirás, vivirás para testimonio. Y así fue, hoy vive por la misericordia de Dios.

De alguna manera ésta es una posición que ella ha asumido desde el comienzo para protegerse de un sistema sexista que la rechaza como lideresa, para sobrevivir en el difícil rol que ella ha abrazado. Al describir sus comienzos como predicadora en iglesias pequeñas y en campañas en las calles, comparte esta visión idealizada de sí misma:

Les era yo una amenaza, casi todos los predicadores me invitaban, me conocían y se regocijaban en saber que Dios me había levantado, y llamaban al pastor, y le decían: tú no sabes lo que Dios te ha enviado a través de esta mujer, es tremenda líder.

Podemos ver también la naturaleza ambigua de la Resistencia de la pastora Febe. Febe, la así llamada lideresa heroica, pastora que toma riesgos y desarrolla iniciativas para los miembros de su iglesia, al mismo tiempo asume el rol de madre que cuida, intercede y gime por su familia (la iglesia), por lo tanto afirma, reproduce, legitima y perpetua los roles sexuales tradicionales femeninos. Consecuentemente, su identidad como lideresa resistente es atenuada y debilitada por su compromiso con las normas y valores patriarcales de la iglesia a la cual ella sirve, y la necesidad de conformarse a un estilo de iglesia activista basada en la actuación pública y en la producción de resultados. Esto la confunde y le impide comprender claramente lo que ella representa como mujer y lideresa dentro de una organización religiosa androcéntrica, jerárquica y sexista. Esta ambigüedad es claramente ilustrada con el deseo de Febe de entrenar *mujeres ideales de acuerdo al propósito de Dios*:

También Dios me pone al frente llevando unos clamores de mujeres que se llama: «Clamor de madre por sus hijos». Le pregunto yo a Dios que por qué me pone a mi si yo no soy madre y El me dice: «porque precisamente el corazón de madre lo tengo yo». Y bueno cuando me ven orando, y clamando, yo llorando y madres llorando detrás de mi, yo llorando y las hermanas llorando detrás de mi, y no precisamente porque tengo un hijo.

Por un lado la posibilidad de ser descalificada por no ser una madre biológica. Por otro lado la vitalidad y determinación que tiene para soportar conflictos y luchas que enfrentan como mujeres lideresas. La imagen de una mujer tenaz, capaz de pararse firme frente a las amenazas de los hombres y demonios, una resistente de la opresión que emplea la ironía, el sarcasmo, la osadía para predicar y movilizar a sus seguidores, puede ser fácilmente reconciliada con una figura maternal, protectora y proveedora de cuidado. (Lawless, 1988).

Pareciera que lo que se ha designado con el verbo «pastorear» está mejor descrito con símbolos maternales, al menos para las pastoras entrevistadas. Usan metáforas maternales como: la idea o sensación de estar embarazada, aunque sea de un proyecto; la de dar a luz, a los nuevos creyentes en Cristo; la de nutrir, formar, guiar, enseñar, proteger a los recién convertidos, repitiendo el ciclo de continuo embarazo, nacimiento y crecimiento. La pastora Junia lo describe con bastante claridad cuando hace una conversación con Dios sobre su propio rol pastoral:

(Dios) Yo simplemente estoy cuidando lo que usted dejó para cuidar, y siempre digo (a la congregación): «los pastores simplemente somos unos niños de ustedes, unos cuidadores de ustedes, unos cuidadores de los bebés del Señor. Que esos bebés van creciendo, van madurando y a la vez ellos van cuidando a otros. (pág. 32)

Esta visión de un pastor que se esmera en el cuidado, se adapta muy bien a las normas de la cultura patriarcal que le asigna a las mujeres la responsabilidad primaria y vital de cuidar del hogar, los asuntos privados de la familia y la crianza de los hijos. De la misma forma que una madre es responsable del bienestar físico, emocional y moral de sus hijos, las pastoras pentecostales terminan haciéndolo casi todo dentro de sus congregaciones, corriendo de aquí para allá y de allá para acá para suplir las necesidades de sus miembros, teniendo que resolver una cantidad de situaciones en las que ellos se ven envueltos. Esto fortalece el argumento esencialista que relega a las mujeres a las funciones de cuidado dentro de las Iglesias,

mientras que los hombres toman los lugares más públicos, gerenciales y políticos. Basta citar a una de las lideresas discípulas de Febe: «*Los hombres para pastorear son muy ejecutivos. En realidad cuando ellos pastorean, quien tiene la carga de la iglesia es la mujer.*» No causa sorpresa que Febe proteste ante la congregación por el exceso de trabajo: «*me lo paso metida de clamor en clamor. Ustedes quieren que yo haga todo... (son) gente que está acostumbrada a que el pastor haga todo, esté presente en todo.*»

De la misma forma, la pastora Priscila ve a las madres como lideresas que trabajan a la sombra, sin romper con las normas culturales establecidas, pero influyendo y decidiendo el destino del hogar:

las madres siempre tienen que liderizar, a veces calladitas están liderizando, aunque no se le da mucho volumen al asunto. Pero, ellas están moviendo todo, las mujeres están moviendo toda la casa. Entonces viene el hombre y dice:»yo soy el que gobierna, yo soy el que manda, y aquí se hace lo que yo diga»

Esta es una forma de trasgresión muy común de la mujer latinoamericana, en la cual su labor es poco reconocida, aún hasta por ella misma, cediéndole el reconocimiento y la figuración a los hombres. Este esquema del liderazgo materno, también se traslada a la iglesia y en especial a la simbología pastoral. Por eso son muchas las mujeres que llevan adelante la función de cuidado pastoral, sin reconocimiento y remuneración, pero con abnegación y sacrificio.

CONCLUSIONES

Cuando analizamos el desarrollo del liderazgo resistente de las pastoras vamos más allá de las observaciones superficiales acerca de sus habilidades de liderazgo, o de su entrenamiento profesional como predicadoras o en el cuidado pastoral. La observación de los actos de resistencia presentes en sus historias de vida nos permite descubrir cuánto han tenido que hacer para responder a la hostilidad presente en los sistemas religiosos; cuánto han usado su creatividad e imaginación para ser aceptadas, amadas, respetadas y reconocidas por sus Iglesias y sus pares masculinos; cuánto han invertido de sí mismas para funcionar y sobrevivir en tal clase de ambiente sexista. A la vez, nos permite preguntarnos cuánto de ellas mismas se ha perdido en el camino y cuáles son las heridas que han sufrido sus cuerpos.

Observamos también las numerosas contradicciones que existen en la interacción del poder y la resistencia. No observamos una resistencia

coherente y siempre consistente, sino más bien respuestas cambiantes y ambivalentes donde entran en tensión los comportamientos resistentes y el apego a lo tradicional del sistema religioso pentecostal. Dentro de este complejo y riesgoso andar vemos como las pastoras asumen el cuidado (pastoreo) maternal como solución para adecuarse al imaginario de la cultura religiosa popular. Por eso su pastorado no es «heroico», porque el cuidar los hijos es cotidiano, es justamente para lo que ellas han sido socializadas. Sin embargo, para el hombre el pastorado es motivo de admiración, con connotaciones de sacrificio público que le confieren poder, influencia y reconocimiento, convirtiéndolo en un representante visible de Dios en la tierra. He allí la gran contradicción que encuentran las mujeres pentecostales. Por un lado, el cumplimiento de la profecía de Joel 2:28-29 les abre las puertas para el liderazgo en la iglesia. Pero, por el otro, cuando asumen esa tarea tienen que luchar con la tradición, que por su naturaleza androcéntrica les va a presentar oposición siempre. Obviamente el conflicto seguirá, puesto que en el campo simbólico las mujeres pentecostales aún no han producido grandes cambios pues su quehacer teológico es deficiente.

Referencias bibliográficas

- Barfoot, C., Sheppard, G. (1980). Prophetic vs. Priestly religion: the changing role of women clergy in classical Pentecostal churches, *Review of Religious Research*, Vol. 22, No. 1, September, pp. 2-17.
- Bandini, C. (2008). Ministério feminino na igreja do evangelho quadrangular: autonomia além do espaço religioso. Notas de uma pesquisa, *Actas do V Congresso Português de Sociologia*, Lisboa, 2008, 41-46, disponible en: www.aps.pt, última visita 05/05/09.
- Blumhoffer, E. (2006) Women in Pentecostalism. In *Encyclopedia of women and religion in North America*. Skinner Keller, R. and Radford Ruether, R. (Editors). Bloomington (Indiana): Indiana University Press
- Bordieu, P. (2006). Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones*, Vol. 27, No. 108, Otoño, Colegio de Michoacán, Zamora-México, pp. 29-83.
- Collinson, D.L. (2003). Identities and insecurities: Selves at work. *Organization*. Vol. 10: 527-545.

- Collinson, D. L. (2005). Dialectics of leadership. *Human Relations*. Vol. 58; 1419-1442
- Commisso, G. (2006). Identity and Subjectivity in Post-Fordism: For an analysis of resistance in the contemporary workplace. *Ephemeris*. Vol 6:2, 163-192
- Davies, A. and Thomas, R. (2001). From passive to active subjects: gender, restructuring and professional/managerial identities in the UK public sector, *Second International Conference on Critical Management Studies*, July 11th to 13th, Manchester, UK.
- Deveaux, M. (1999). Feminism and empowerment. A critical reading of Foucault, in *Feminist approaches to theory and methodology: An interdisciplinary reader*. Sharlene Hess-Biber, Christina Gilmartin, Robin Lydenberg (editors), New York (USA): Oxford University Press, Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3, pp. 3-20.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3, pp. 3-20.
- Gebara, I. (2003). *Antropología religiosa. Lenguaje y mitos*. Buenos Aires (Argentina): Católicas por el derecho a Decidir (CDD).
- Gee, J. (2000). Identity as an Analytic Lens for Research in Education, *Review of Research in Education*, Vol. 25, pp. 99-125.
- Hollingsworth, A. and Browning, M. (2010). Your Daughters shall prophesy (as long as they submit): Pentecostalism and Gender in Global Perspective. In *A liberating Spirit: Pentecostals and Social Action in North America*. Wilkinson, M. and Studebaker, S. (Editors), pp. 161-184. Eugene (OR): Pickwick Publications.
- Lawless, E. (1988). *Handmaidens of the Lord: Pentecostal Women Preachers and Traditional religion*, Philadelphia (USA): University of Pennsylvania Press.
- Lawless, E. J. (2003). Transforming the master narrative: How women shift the religious subject, *Frontiers, a Journal of Women Studies*, Vol. 24, No. 1, pp. 61.
- Machado, M. (2005). Representações de gênero nos grupos pentecostais, *Estudos feministas*, Vol. 13, No. 2, Mayo-Agosto, 387-396

- Smith, C. (1989). *Weaving the sermon: preaching in a feminist perspective*. Louisville (Kentucky-USA): Westminster John Knox Press.
- Stephenson, L. (2011). Prophesying women and ruling men: Women's religious authority in North American Pentecostalism. *Religions*. Vol. 2, 410-426.
- Tracy, S., Myers, K., Scott, C. (2006). Cracking jokes and crafting selves: sensemaking and identity management among human service workers, *Communication Monographs*, Vol. 73, No. 3, September, pp. 283-308.
- Vinthagen, S. and Lilja, M. (2007). The state of resistance studies, *European Sociologist Association Conference*, Glasgow, Scotland, 3-6 September.
- Williams, P. (2009). The multidimensionality of resistance in youth-subcultural studies, *The resistance studies magazine*, No. 1. In www.rsmag.org, última visita 15/05/2009
- Zoller, H. and Fairhurst, G. (2007). Resistance leadership: The overlooked potential in critical organization and leadership studies. *Human Relations*. Vo. 60; 1331-1360.

